

Elementos para una relectura de la concepción geográfica del territorio en Di Méo a la luz de la dinámica convergente actual de las TIC.¹

Elements for a rereading of the geographical concept of territory in Di Meo in the light of the actual convergent dynamics of ICT.

Daniel Ernesto Lanson

lansonde@yahoo.com

Universidad Nacional de Luján, Buenos Aires, Argentina

Resumen

La dinámica de las TICs, en el vertiginoso contexto convergente actual, señala la necesidad de su incorporación al análisis territorial en pos de comprender su participación y sus efectos sobre este y sobre la sociedad. En este sentido, el presente trabajo se propone presentar elementos para una relectura de la propuesta metodológica desarrollada por Guy Di Meo (la Formación Socio-Espacial), a fin de posibilitar la incorporación de estas tecnologías a dicha herramienta. La elección de esta herramienta resulta de su concepción relacional, multidimensional, multiescalar y sistémica del territorio, perspectiva que a nuestro entender la hace apta para el análisis pretendido en el marco de los avances del campo geográfico actual.

Palabras claves: TIC, territorio, formación socio-espacial, análisis territorial

Abstract

The dynamics of ICTs in the fast converging current context identified the need for incorporate the territorial analysis towards understanding their participation and their effects on this and on society. In this sense, this paper aims to present elements for a rereading of the methodology developed by Guy Di Meo (Socio-Spatial Formation) in order to facilitate the integration of these technologies that tool. The choice of this tool is its relational, multidimensional, multi-scale and systematic conception of territory perspective that we believe makes it suitable for analysis intended as part of the progress of the current geographical area.

Keywords: ICT, Territory, socio-spatial formation, territorial analysis

¹ Este trabajo forma parte de la Tesis Doctoral en Cs Sociales y Humanas (UNLu) del autor.

Introducción

El contexto en que vivimos, las tecnologías de información y las comunicaciones se presentan como uno de los sectores tecnológicos que muestran una creciente incidencia sobre la sociedad, y por consecuente sobre el territorio. Por ello, para abordarlas, consideramos necesario primeramente definir lo que entendemos por Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs), especialmente porque encontramos cierta confusión al respecto. En nuestra opinión, y siguiendo a Faucheux et. al. (2010), hablar de TICs implica considerar tres sectores fuertemente integrados pero diferentes en términos de ciencia y técnica: la microelectrónica, que hace posible el tratamiento de señales mediante la miniaturización de controladores programables; la informática entendida como la combinación entre hardware y software que hace posible la gestión de datos así como las respectivas interfaces de usuarios; y las telecomunicaciones que comprenden el transporte de esos datos/señales sobre diferentes soportes.

La combinación de estos tres sectores podemos encontrarla hoy en computadoras y redes informáticas, así como también en la telefonía móvil, dispositivos conectados, señalética, y automatización hogareña; equipos que comprenden a su vez tecnologías, materiales, protocolos, estándares así como formas y estrategias de industrialización y comercialización que los diferencian e identifican. A tal integración coherente entre las técnicas combinadas de cada sector –en tecnologías que las hacen interdependientes y organizadas en un ensamble homogéneo y característico al alcanzar cada una de ellas un alto grado madurez que, como veremos en este trabajo, forja la identidad de su época– Stephane Vial llama Sistema Técnico (2013).

Por su parte, consideramos también necesario aclarar que entendemos por territorio, concepto ampliamente desarrollado y utilizado en muy diversas ciencias con acepciones diferentes. Para ello, retomamos el interesante repaso sobre las conceptualizaciones del territorio realizado por Haesbaert (2007), quien parte de sus acepciones etimológicas para luego identificar una serie de perspectivas materialistas e idealistas-simbólicas.

En estas, mientras en las primeras el territorio es concebido como una realidad efectivamente existente, identificando en ella concepciones naturalistas (extensión del territorio animal al comportamiento humano, de carácter etológico, genético y no cultural), económicas (control y usufructo de recursos) y jurídico-política (control político-administrativo del fundamento material del Estado-Nación); en las segundas, identifica una concepción antropológica (que prevalece la dimensión simbólica), una sociológica

(enfocada en las relaciones sociales) y una psicológica (relacionada con la construcción subjetiva e identitaria del territorio).

Pero, según el autor, será con Sack y Raffestín que emergen conceptualizaciones integradoras (pero no totalizadoras), a las que llama “relacionales”, cada vez más centrales en la disciplina, en las que el territorio es definido a partir de las relaciones sociales de poder (considerando en tales relaciones también las representaciones que estas producen y reproducen) y del contexto histórico en que está inserto, el cual es social y espacial, comprendiendo sus potencialidades y limitaciones naturales.

Robert Sack (1986) entiende la territorialidad como el intento de un individuo o grupo de afectar, influenciar o controlar personas, fenómenos y relaciones, delimitando y haciendo valer el control sobre un área geográfica a la cual llama territorio; mientras que para Claude Raffestin, el territorio es una reordenación a partir de relaciones de poder entre los actores sociales, pudiendo considerarse como el espacio informado por la semiosfera (1990).

Según Raffestín, son tales relaciones simétricas y asimétricas las que hacen a la territorialidad, y es mediante estas relaciones que los individuos satisfacen sus necesidades de información y energía en un tiempo y un espacio dado (1977). Ambos presentan una visión eminentemente humana y social que se diferencia de las etológicas pero también de las puramente materialistas o idealistas. Podríamos decir que proponen una concepción del territorio a partir de la relación compleja entre procesos sociales y su espacio material (que como plantea Raffestín, no es neutro), en la cual se ponen en juego los aspectos políticos, económicos y culturales (en sentido amplio) como parte de ese binomio material-ideal.

En esta línea, Di Méo dirá que el territorio “forma una madeja de relaciones socio-espaciales dinámicas, multidimensionales y multiescalares; relaciones voluntarias, deliberadas e intencionales; relaciones tanto sociales y culturales.” (Di Méo, 1998, p.12). Y justamente por ser relacional, el territorio es también movimiento, fluidez, interconexión, es decir temporalidad. En este sentido, siguiendo dicha perspectiva relacional e integradora, entendemos aquí al territorio como una mediación espacial del poder, que resulta de la interacción diferenciada entre las múltiples dimensiones del poder: desde su naturaleza política hasta su carácter más propiamente simbólico, pasando por las relaciones dentro del llamado poder económico, indisociable de la

esfera jurídico-política; todo ello instaurado en su contexto espacio-temporal, material e ideal, interactuando multiescalarmente en red entre lo global y lo local.

A su vez, coincidimos también con Haesbaert respecto a evitar posturas predominantes predefinidas, en sintonía con ciertos planteos de Henry Lefevre, entendiendo al territorio como desdoblado a lo largo de un continuum entre todas estas dimensiones. Para los fines de nuestro trabajo, tal concepción del territorio señala la relevancia de la Formación Socio-Espacial (FSE) definida por Di Méo (1998) en tanto herramienta para el análisis territorial, fundamentada en una concepción integradora, relacional y sistémica del territorio, la cual propone cuatro instancias integradas para dicho análisis: geográfica, económica, ideológica y política.

Por su parte, a nuestro entender, en el contexto actual, no es posible obviar a las TICs en un análisis territorial, sea por su rol en la economía, por su incidencia o no en la formación de lugares, por su generación de subjetividades o por su influencia (o no) en el accionar de los actores territoriales. Por ello, resulta entonces pertinente incorporarlas a la propuesta de Di Méo (aspecto no incorporado en su propuesta, pero que ha experimentado cambios vertiginosos), abriendo caminos para la utilización de la FSE en el actual contexto de fuerte convergencia tecnológica, así como el análisis de territorios con otros contextos tecnológicos. Para ello, presentamos a continuación un abordaje de la propuesta de Di Méo incorporando a cada una de sus instancias el rol –sus efectos e influencias– que las TICs puedan tener sobre ellas, tomando como base datos extraídos de diversas publicaciones científicas y periodísticas.

Las TICs en la formación socio-espacial

Guy Di Méo define la Formación Socio-Espacial (FSE) en su publicación en los *Annales de Géographie* de 1986, que luego ampliará en su publicación de 1991 articulándolo con la vida cotidiana y los espacios de vida, y retoma en su libro “*Géographie Social et Territoire*” de 1998 para describirla como una herramienta metodológica para el análisis territorial. En tanto herramienta multiescalar y polimorfa, Di Méo define sus alcances diciendo

“La FSE puede modelar los espacios a escalas y formas muy variadas. Ella se aplica a realidades o a representaciones territoriales más o menos afirmadas. (...) Apuntada en la dirección de un lugar que tiene un mínimo de localización conocida (aunque sea aproximada) en el espacio geográfico, ella lo envuelve sin fijarle límites

a priori. Ella se adapta flexiblemente a todas las incertidumbres de borde, a todas las modificaciones de extensión.” (Di Méo, op.cita., p.153)

Tras definir estos alcances, el autor hace una descripción de la herramienta en tanto modelo que reposa sobre la articulación de cuatro instancias (geográfica, económica, ideológica y política), subsistemas conformantes del sistema abierto y de límites definibles a la medida de los objetivos perseguidos, al que llama formación socioespacial, señalando enfáticamente que se trata de un todo indisoluble en el cual se distinguen instancias en tanto artificios facilitadores de un análisis territorial; tal como puede verse en la siguiente cita:

“El modelo de la FSE reposa sobre la articulación social de cuatro instancias (aunque en la realidad se trata de un todo), es decir cuatro ensambles de estructuras, de cuatro sistemas ofreciendo cada uno ligazones internas solidarias entre sus elementos, manteniendo también, de una a la otra, sólidas relaciones de interdependencia. Las cuatro instancias se sueldan en dos pares, una infraestructura y una superestructura. (...) Es necesario no perder nunca de vista que una instancia no indica un nivel de realidad; su diferenciación es solamente un proceso inscrito en lo real social que permite representarse la sociedad como un siempre -ya-dado. No se trata más que de un aspecto de la representación de la totalidad social y territorial. Este aspecto no es más que un artificio, una ficción cómoda por medio de la cual descomponemos, según un método analítico y descriptivo, la totalidad social y territorial, por naturaleza indivisible.” (ibid, p.155)

En este sentido, en el análisis territorial propuesto por Di Méo, cualquier elemento, componente o actor territorial, sean estos agentes, grupos de individuos, empresas de servicios públicos o productoras de bienes y servicios, instituciones públicas o de la sociedad civil así como organismos internacionales, debería ser considerado y analizado transversalmente desde las cuatro instancias: geográfica, económica, ideológica y política; es decir, sincrónicamente (análisis espacial) y diacrónicamente (temporal).

Infraestructura

Di Méo agrupa en la infraestructura a las instancias geográfica y económica, entendiéndolas como formantes de la sustancia, es decir de la materialidad del tejido geográfico interpretado y transformado por los hombres con el correr de la historia. Al respecto dirá:

“Ella registra el sistema económico y lo deja ver a través de sus manifestaciones concretas. La unidad de estos dos órdenes, por cierto bien diferentes, es que traducen juntas en el paisaje, son los resultados del accionar humano permanente.”
(*ibid*, p.155)

La Instancia Geográfica

Según Di Méo, la instancia geográfica forma el sustrato del territorio, resultado del accionar incesante del hombre y, sin escapar de su orden material, la plantea como sustrato multidimensional donde participan también las representaciones e imágenes que se hacen los sujetos de él.

Si bien su nombre podría abrir un debate derivado de la amplitud que denota la Geografía, quedando apartadas del abordaje algunas de sus ramas (geografía social, cultural, humana), para los fines de nuestro trabajo entendemos apropiado el término por dos cuestiones: a) tal como plantea Di Méo, las instancias no existen como tal, no son más que un artificio para representarnos la sociedad y el territorio; b) las ramas aparentemente distantes están incluidas en esta instancia a través de las representaciones que se hacen los sujetos del territorio, sin desmedro de su articulación con las instancias de la superestructura.

Por ello, Di Méo propone analizar esta instancia a partir de los actores y sus prácticas cotidianas, recuperando entre otros ciertos postulados de Henry Lefebvre relativos a la producción social del espacio y su continuación en la noción de *thirdspace* de Edward Soja (trialectica espacial compuesta por espacios percibidos, concebidos o representado y vividos); integrados con la noción de espacios de vida, entendida como “espacio frecuentado y recorrido por cada uno con un mínimo de regularidad” (Di Meo, op. cita., p.30) que no escapa a los imaginarios, deviniendo con estos, según Anne Gilbert, en espacios vividos; y siguiendo la noción de prácticas de lo cotidiano, relativas al accionar humano, de la teoría social de Antony Giddens (1987) en tanto producción y reproducción social y espacial a partir de la practica humana en su interacción con una estructura, la que lo contiene al tiempo que la modifica con su accionar.

Podríamos decir con Castoriadis que en esta instancia encontramos las formas espaciales que encarnan, que dan materialidad, a los imaginarios (2007). Imaginarios individuales articulados por imágenes mentales inherentes a la condición humana que son a su vez articuladores de un imaginario social (colectivo), en tanto subjetividades sociales, que puede entenderse como “dimensión imaginaria” indisociable de lo social y lo espacial (Lindon, 2012).

En este marco, Di Méo propone el reconocimiento de la instancia geográfica a partir de tres principales experiencias: la práctica cotidiana, las cartas y planos, y el descubrimiento/reconocimiento de paisajes. Desde nuestra visión, esta perspectiva da respuesta a la inquietud señalada por Lindon (2012) de comprender la dimensión espacial de lo social desde una vía que integre lo imaginario en lo cotidiano “como parte de la búsqueda metodológica de acercamiento al espacio y la espacialidad multidimensionales” (Lindon, 2012, p.67).

En esta primera instancia, las TICs juegan un rol fundamental en tanto organizadoras de las prácticas cotidianas de los individuos/sujetos/actores y su respectiva interacción con el paisaje (Di Méo, 2001), la conformación de barrios (Di Méo, op.cita.; Lazo, 2014) y la identificación (o no) de lugares (Pred, 1985; Di Meo, op.cita.) que se construyen recíprocamente con el sujeto por mediación del imaginario (Berdoulay, 2012), en los espacios de vida (Di Méo, op.cita.).

Muestra de ello es la telefonía móvil, considerada no solo como dispositivo de comunicación telefónica con movilidad sino como servicio de interactividad multimedia, cada vez más difundido globalmente, que posibilita a sus usuarios la conectividad (comúnmente conocido como acceso a Internet) en cualquier sitio, con sus consecuentes formas de comunicarse (mail, chat, video llamadas, posteos de imágenes, audios, videos, y textos en redes sociales, etc.).

Estas tecnologías alteran, aceleran, diversifican la relación de sus usuarios –en tanto actores del territorio– con su entorno y con otros actores, grupos sociales, instituciones (públicas o privadas, con o sin fines de lucro) por solo mencionar algunos; incidiendo en la consideración o abstracción de los individuos respecto del paisaje, su descubrimiento o su ignorancia, su reconocimiento como tal o no; permitiendo compartir información y opiniones de lugares con otros no presentes en él, lo que contribuye a la historia en un contexto específico a través de la creación y utilización de lo que la escena es como lugar, apropiándose y transformando tal espacio y aportando a la formación de biografías (Pred, op.cita.).

Las TICs muestran aquí una intervención importante sobre las transformaciones históricamente contingente de los lugares así como sobre el proceso de estructuración de tales lugares. Además, si agregamos a esto que Lindon y Hiernaux entienden a las imágenes como cemento social (2012), destacando la multiplicación de estas tecnologías para su producción, reproducción y difusión, emerge la relevancia de su consideración en la instancia geográfica de la formación socio-espacial.

En esta línea, vale recordar también la relevancia que da Di Méo al nombre con que los actores intervinientes reconocen a una FSE, y en particular a esta en tanto lugar, aspecto que según el autor termina de definir la existencia de dicha formación socioespacial como tal y orienta al análisis territorial específico. A su vez, el carácter resumido que promueven las comunicaciones por medios digitales, sean mensajes de texto o posts en redes sociales –especialmente la utilización de hashtags en Twitter (#lugar)– realimenta y fortalece su carácter de lugar, promoviendo su uso, asociándolo a imágenes y/o videos, geolocalizándolo en aplicativos de mapas, emitiendo opiniones al respecto.

En este sentido, resulta importante entender tal participación de las TICs sobre la instancia geográfica en un contexto donde crece el uso de equipos habitualmente llamados prosumer (por la conjunción entre producir-consumer, es decir que permiten producir al tiempo que consumir contenidos/productos multimedia). Todo esto caracteriza al lugar, sin que ello implique un juicio de valor por nuestra parte, abriendo una puerta a la expresión de los individuos que devienen así agentes territorializados en función del impacto que sus publicaciones puedan tener.

Pero para analizar la telefonía móvil, conocida en Argentina también como “celular”, debemos comprender que esta no es simplemente un equipo/dispositivo, sino que requiere una infraestructura instalada por parte del proveedor de servicio que resulta un aspecto diferencial entre aquellos sitios que cuentan servicios de alta capacidad (3G o 4G) y aquellos que no.

Este diferencial debe ponderarse a su vez con la disponibilidad de este servicio en cada territorio, ya que la infraestructura instalada es necesaria pero puede no ser suficiente para contar con el servicio. La superpoblación de dispositivos (teléfono móviles) en el área de alcance de un mismo punto de acceso (antena) resulta en una limitación en la posibilidad de acceso para sus usuarios, diferenciando aquellos sitios con alta disponibilidad de aquellos que, por su elevada relación entre la demanda y la disponibilidad en la infraestructura, cuentan con una baja disponibilidad del mismo (Navarro, 2014).

Algo similar sucede con el servicio de conectividad por banda ancha, la cual no tiene una disponibilidad del servicio ni costo equitativo en todo el mundo, ni entre países de Latinoamérica, pudiéndose identificar grandes diferencias en cada país entre áreas urbanas y rurales. Desde la perspectiva de la instancia geográfica de la FSE, estos aspectos son relevantes en tanto diferencian las capacidades de conectividad de los

territorios, determinando el tráfico digital posible de sus habitantes y, en consecuencia, constriñendo sus prácticas cotidianas según mencionamos anteriormente.

El alcance de estas cuestiones citando algunas estadísticas relativas al acceso a servicios y/o tenencia de bienes consideradas como TIC. Por un lado, a nivel global, según Telegeography (www.telegeography.com), el crecimiento del ancho de banda internacional total usado trepó de apenas 50Tbps (Tera bits por segundo) en 2010 a más de 200 Tbps en 2014, mostrando un aumento interanual superior al 40%. Según la misma fuente, a nivel nacional, en 2012 Argentina tenía un total de 1,34 líneas de telefonía móviles por habitante, el 41% de la población accedía a banda ancha y el 89% tenía telefonía fija.

Según la misma fuente, en todo el país, en 2012 se utilizó un ancho de banda internacional de 1,962Gbps (implicando un 58% de aumento respecto al 2010) y para 2014 preveían un ancho de banda de 3,581Gbps (un aumento del 82% sobre el dato de 2012). Por su parte, la Encuesta Nacional sobre Acceso y Uso de Tecnologías de la Información y la Comunicación en centros urbanos (que presenta resultados del tercer trimestre de 2011) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censo (INDEC) y publicada en 2013, presenta una serie de cuadros estadísticos relativos a la tenencia de bienes TICs en hogares urbanos.

En este caso se considera oportuno traer a colación el presentado en la Figura N° 1, que describe la disponibilidad de bienes TIC en el total de hogares con ingresos, acompañado con una distribución de los respectivos porcentajes por quintiles de ingresos totales familiares. Como es de esperar, los quintiles de mayores ingresos son quienes acceden en mayor porcentaje a los bienes TIC, pero consideramos pertinente subrayar que existe una marcada diferencia entre la brecha en el acceso a la radio y a la televisión respecto a la computadora o a Internet. Para estas últimas, se evidencia una marcada desigualdad en el acceso a computadoras e internet (TICs) vinculados a los diferentes ingresos de los hogares.

Figura Nº 1. Hogares con bienes TIC, según quintil de ingreso total familiar de los hogares con ingresos. En porcentaje. Total nacional urbano

Bienes TIC	Total de hogares con ingresos	Quintiles				
		1	2	3	4	5
Tiene Radio	89,5	84,7	87,9	89,8	92,7	92,4
Tiene Televisor	97,2	92,3	97,3	98,3	98,6	99,3
Tiene Teléfono	95,4	86,1	94,5	97,5	98,9	99,7
Teléfono Fijo	62,1	43,6	52,8	60,4	71,3	82,3
Teléfono Móvil	85,7	68,3	78,6	89,6	94,1	97,7
Tiene Computadora	53,1	22,4	35,1	54,1	68,5	85,3
Tiene Internet	44,0	15,5	26,1	42,8	58,2	77,5

Fuente: ENTIC – INDEC. Tercer trimestre de 2011

De todo lo antedicho se desprende que el acceso y/o tenencia de bienes TICs es uno de los aspectos que hoy, a diferencia de la década de 1990 cuando fue desarrollada la FSE por Di Meo, resulta importante considerar como parte de la instancia geográfica para el análisis territorial. Pero los efectos de las TICs sobre esta instancia no se describen únicamente con la tenencia y uso de dispositivos. Tal como se describió anteriormente, esta instancia se ve también afectada, constreñida, limitada por el tendido existente de redes así como por las características de dicho tendido (capacidad, calidad, tecnologías instaladas, etc.); por lo que el pretendido análisis territorial deberá prestar atención a quienes son sus propietarios y/u operadores, aspectos que en la FSE son abordados en la instancia económica.

La Instancia Económica

Se sigue ahora con la abstracción propuesta por Di Méo para el análisis de la formación socio-espacial, abordando la participación de las TICs en la instancia económica. Para entender mejor dicha instancia económica, geo-económica, vale recordar que Di Méo la describe como

“una infraestructura fecunda, un campo de fuerzas de lo cotidiano sobre el cual se desarrollan todos los desplazamientos, todas las comunicaciones, todas las producciones y todas las distribuciones. Además de las realizaciones materiales y las facilidades (comodities) resultantes de todo trabajo humano (parte esencial del paisaje y el espacio geográfico), ubicamos en la instancia económica el conjunto de efectos espacializados de condicionamientos y fuerzas (económicas) que pesan sobre los individuos que viven en sociedad.” (ibid, p.156)

Además de los servicios de telecomunicaciones con los respectivos dispositivos de los usuarios y toda la infraestructura asociada, en esta instancia encontramos también los medios de transporte, de producción, el capital productivo, el financieros y la especulación, la fuerza humana y el trabajo; cambiando todos ellos a través de la historia sin que nada indique que algo vaya a permanecer en su estado actual por mucho tiempo.

En el marco de esta instancia encontramos también novedades respecto a lo descrito por Di Meo. En relación al trabajo humano, entendemos suficiente mencionar como ejemplo a profesionales de larga trayectoria, con responsabilidades gerenciales, que no han accedido a las TICs, en particular a las herramientas de software específico, que experimentan una evidente dependencia (o desplazamiento) de jóvenes profesionales capacitados en estas.

También podemos identificarlo en el uso de aplicaciones en dispositivos móviles inteligentes (Smart phones) por parte de actores con mayor influencia, como pueden ser inspectores de cualquier área de gobierno. Además del plano laboral, el rol de las TICs en esta instancia de la FSE nos invita a incorporar los servicios de telecomunicaciones desde dos principales facetas (de un todo interactuante e indisoluble): la plataforma tecnológica (habitualmente llamada infraestructura) subyacente imprescindible para la existencia de Internet y las aplicaciones que corren sobre ella. La primera de ellas comprende principalmente a los proveedores de servicios de telecomunicaciones (comúnmente llamadas telcos) mientras que la segunda comprende los desarrollos que fluyen sobre ésta ofreciendo todo tipo de contenidos y servicios a los usuarios de TICs.

La plataforma tecnológica de telecomunicaciones

Según el “Mapa de Players Regionales 2013” publicado por Convergencia Latina (16/10/2013), el mercado de las telecomunicaciones en Argentina cuenta con un importante nivel de concentración. Tanto es así que tres empresas concentran 82,9% del servicio de banda ancha domiciliaria del país: Telefónica (Speedy) el 29,5%; Telecom (Arnet) el 26,9% y Cablevisión (Fibertel) el 26,5%. Articulado a su vez con el mercado de telefonía móvil, donde solo operan cuatro empresas: Claro (América Móvil-México) 33%; Movistar (Telefónica-España) 32%; Personal (Telecom-Italia) 32% y Nextel 2%. Tal concentración representa también un importante nivel de extranjerización del control de dicho servicio.

Además, el tráfico mayorista e internacional de datos en Argentina está gestionado principalmente por esas mismas empresas, es decir que gestionan la conexión a

“Internet”, red de redes que interconecta los diversos centros de datos distribuidos en el mundo. La relevancia de este dato reside en la dependencia de la población en general respecto a estas compañías para acceder a los contenidos y servicios alojados en servidores locales o en el exterior.

A esto se suma que la interconexión entre las diferentes redes de los países latinoamericanos suele realizarse en los NAPs (Net Access Points) estadounidenses, lo que muestra una dependencia telecomunicacional derivada de que, además de tener que ir a buscar los datos a sus centros de datos, el acceso a los datos de terceros queda supeditado a la interconexión a través de dichos puntos de acceso, también dependiente de las condiciones de contratación que tales intermediarios impongan. Pero esta relación de dependencia no es novedosa.

Ya desde los inicios de Internet, la gestión de los recursos técnicos de la red (distribución de direcciones y nombres de dominios entre otros) fue centralizada por organismos radicados en Estados Unidos (IETF, IANA y, al explotar comercialmente Internet, en 1998, el ICANN).

Sumado a esto, bajo la justificación de ser usado como pruebas en posibles juicios (técnica utilizada en la telefonía desde hace tiempo), se han incorporado tecnologías para la llamada lawful inspection (inspección para uso legal), basada en deep packet inspection (inspección profunda de paquetes) para el análisis en profundidad y registro los paquetes (datos) que atraviesa determinados puntos de la red (ocasionalmente protegidos por encriptado). La complejidad de las problemáticas podrá entenderse cuando veamos la instancia política.

Respecto a los servicios de conectividad, el mercado presenta hoy una importante encrucijada a nivel global. Los proveedores de servicios de telecomunicaciones, generalmente poseedores de las redes de distribución, que supuestamente mantendrían la neutralidad en sus redes de transporte de datos, encuentran un techo en el monto del abono que cobran a sus clientes por estar sujeto a competencia, limitados legalmente en algunos casos e impulsados a una inversión constante para mantenerse competitivos y técnicamente actualizados, respondiendo así a la creciente demanda de los usuarios.

A su vez, sobre su infraestructura, los proveedores de contenidos tipo OTT (over the top) prestan sus servicios pero sin invertir, ni controlarlas, ni pagar por su uso (Ej: Netflix). Este punto conflictivo, encuentra balanceo a partir de la necesidad de asegurar

la calidad del servicio al cliente final también por parte de los OTT, cuyo negocio se basa crecientemente en el cobro por el acceso a contenidos, en un contexto también competitivo, aspecto que solo podrían alcanzar articulando con las telcos a fin de obtener un acuerdo de calidad de servicio.

Las aplicaciones

Emergente de la globalización del acceso a Internet, basado en una neutralidad ampliamente pretendida y promovida, concebidas como en “la nube” por la de invisibilidad de su localización, los servicios prestados por las aplicaciones deben ser consideradas y analizadas desde la instancia económica dado que, además de su relación con el trabajo y la producción de bienes y servicios, impactan crecientemente sobre los mecanismos del comercio internacional.

Cabe mencionar simplemente algunos ejemplos como home-banking (servicios bancarios por internet); comercio electrónico entre usuarios particulares (Mercadolibre, OLX); tercerización de sistemas de pagos (pagomiscuentas, paypal, etc); o aplicaciones para compartir recursos como Uber (usuarios particulares que comparten su coche) y Airbnb (particulares que comparten sus hogares).

Todas estas aplicaciones impactan sobre otros mercados y representan un llamado de atención a autoridades gubernamentales por su regulación así como ante sus posibles riesgos para los “consumidores”. El circuito podría cerrarse con la implementación de las “monedas digitales”, como los Bitcoins, útiles para la adquisición de bienes por Internet sin la intermediación de bancos ni respaldo de algún Estado.

Señalemos aquí también a las redes sociales. Estas plataformas son gratuitas para los usuarios finales, que en el caso de Facebook cuenta con aproximadamente 12 millones de usuarios en Argentina, brindan grandes posibilidades comunicativas a sus usuarios (siempre que no sea discriminatorio, incite a la violencia, etc.). Pero tal gratuidad tiene como contrapartida para su sustento la oferta de servicios de publicidad, para lo cual disponen de la información cargada en los perfiles de cada usuarios así como las estadísticas derivadas de sus visitas a otros perfiles y páginas, lo que les posibilita dirigir la publicidad (siempre presente en la pantalla) y alcanzar así su objetivo: el click que dispara el débito de la cuenta de quién pauta esa publicidad. Algo semejante podemos encontrar en AdWorks, herramienta ofrecida por Google para publicitar en cualquier sitio web.

En este contexto, las TICs movilizan el sector publicitario y el mercadeo, incluyendo nuevas herramientas para el proceso conjunto de toda la información que se genera (data management platforms² basadas tecnologías para el manejo de big data), pero se enfrenta a un gran dilema: ¿Quién analiza ese volumen de datos? ¿Qué conclusiones pueden alcanzarse a partir de ellos? Evidentemente, la programación de estos sistemas, que recolectan, procesan y muestran datos, es una actividad estratégica altamente sensible (information governance) que posibilita la obtención de conclusiones y toma de decisiones rápidamente.

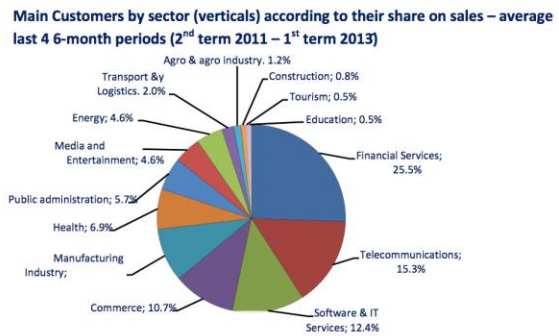
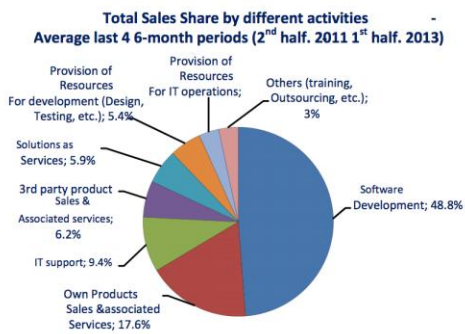
Pero tales ventajas requieren también asumir los riesgos de un error conceptual en el diseño de esta programación. “El éxito de estas iniciativas no es una cuestión técnica, sino de gestión”, dice Nikolic (2014). Nuevamente las TIC cambian las características del trabajo humano, lo profesionaliza, lo conducen al modelado y diseño, generando nuevos costos en recursos humanos altamente calificados.

Para comprender las dimensiones del sector, en términos generales, su crecimiento puede verse en la variación del volumen de ventas por comercio electrónico en Latinoamérica mostrado por la Cepal (2013), pasando de 30.000 millones dólares en 2010 a un estimado de 70.000 millones en 2013, lo que representa un crecimiento del 133% en 3 años. Sumado a esto, según datos publicados por la Cámara de Empresas de Software y Servicios Informáticos de la república Argentina (CESSI), en Argentina el desarrollo de software representa casi la mitad de las ventas del sector, mientras que los productos y servicios propios alcanzan el 17,6%, lo que describe un sector de alta integración entre las acciones de diferentes actores (Figura N° 2). Complementando esto, los principales clientes en Argentina son las empresas de servicios financieros, de telecomunicaciones y de software y servicios IT.

Figura N° 2. a) Total de ventas por actividad. b) Clientes–sector por participación en ventas (%)

² Plataformas que colectan y clasifican datos prospectados propios o de terceros a fin de permitir el análisis y decisión de pauta publicitaria en agencias de publicidad y marketing.

Daniel Ernesto Lanson | Elementos para una relectura de la concepción geográfica del territorio en Di Méo a la luz de la dinámica convergente actual de las TIC



Fuente: Reporte OPSSI 2014, publicado por la CESSI (promedio julio 2011-junio2013)

Ambas estadísticas, junto con la información presenta hasta aquí, nos brindan una visión del rol de las TICs en el territorio, tanto por su crecimiento como por su articulación con sectores de fuerte arraigo en la economía, mostrando una relevancia en esta instancia económica que llama a considerarlas en un análisis territorial a realizarse en base a la FSE.

Superestructura

En relación a la Superestructura de la formación socio-espacial propuesta por Di Méo, entendemos que también las TICs juegan un rol importante en estos tiempos de convergencia digital. En su íntima relación con la infraestructura, el autor nos dice que

“Las dos instancias de superestructura, es decir el ensamble de valores ideológicos y culturales que circulan en una sociedad, el ensamble de poderes que se ejercen en un lugar o en un espacio dado, mantienen estrechas ligazonas con las formas concretas de la infraestructura. Ellas son el piloto, o al menos uno de los pilotos, ya que otras voluntades, de peso considerable, emanan también de lugares diferentes situados a otras escalas espaciales.” (ibid, p.156)

Encontramos aquí nuevamente una concepción multiescalar en la relación entre infraestructura y superestructura. Pero el autor da a la superestructura un rol especial a considerarla como piloto, un rol de conducción que orienta, guía, contiene y/o restringe el fluir de los hechos en el territorio. Citando a Louis Althusser (1968), Di Méo agrega que a estas instancias de la superestructura

“hay que imaginarlas en el espíritu de cada uno, sobre las formas de valores culturales, de creencias, de normas, de habitus y de hábitos colectivos más o menos vivos, más o menos presentes, inculcados o recordados, retomados permanentemente por el accionar incansable de los aparados ideológicos: la escuela, los medios, la iglesia, las empresas, las administraciones, las

organizaciones políticas y las asociaciones, la policía, la justicia, la armada; toda institución de carácter social.” (ibid, p.157)

Aclaremos aquí que, coincidiendo con la perspectiva de Di Meo y Buléon (2005), entendemos a los actores (agentes territorializados, grupos sociales, instituciones, etc.) como una fecunda entrada metodológica para el análisis de la dinámica social que configura el espacio geográfico y, por consecuente, para el análisis territorial según la FSE, destacando el peso explicativo de sus lógicas de acción y sus estrategias en materia de producción del espacio social.

La instancia ideológica

Primeramente, abordaremos entonces la participación de las TICs en la instancia ideológica. A tal fin consideramos pertinente traer a colación la siguiente cita de Guy Di Méo.

“La instancia ideológica, crisol de memoria, representaciones del mundo y de la sociedad que comparten los miembros de un grupo humano localizado, se compara a un marco flexible, dinámico y activo, a la vez social y territorial, asegurando la coordinación de las totalidades temporales y espaciales que lo envuelven. Este marco proporciona también grillas culturales de observación, juegos de significación listos, climas afectivos particulares, una visión del mundo vehiculizada por el lenguaje, las posturas y las actitudes de pertenencia evolucionando dentro del cuerpo social.” (ibid, p.157)

En su teorización, Di Méo recupera el concepto de habitus de Bourdieu para explicar los fenómenos de determinación social y territorial de los individuos. En tanto matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, según plantea Bourdieu el habitus integra todas las experiencias del agente y le hace posible realizar tareas diferenciadas, resulta así una estructura estructurante, diferenciador de posiciones sociales, aglutinador de grupos a partir de la elección de personas, de prácticas y de bienes relacionadas a la posesión de un estilos de vida (Bourdieu 2008). Entonces, respecto a la participación de las TICs en la instancia ideológica, la conceptualización de Bourdieu posibilita múltiples visiones. Entre ellas, nos invita a recordar los planteos de Lefevre respecto al objeto-rey.

“En esta sociedad donde las cosas tienen más importancia que el hombre hay un objeto rey, un objeto-piloto: el automóvil. Nuestra sociedad, llamada industrial o técnica, posee ese símbolo dotado de prestigio o poder.” (Lefevre, 1980, p.17).

Estructurado-estructurante, como lo plantea Lefevre, el objeto-rey se estructura en base a los requerimientos de sus potenciales usuarios, por los resultados de los estudios de mercado y el lobby que ejercen las compañías que los producen-comercializan; al tiempo que estructura el accionar de los mismos usuarios, voluntaria o involuntariamente, promovido por la publicidad y los deseos/necesidades que estas generan.

Extrapolando del automóvil al teléfono móvil, el concepto de objeto-rey señala una relación que estos dispositivos entablan con las identidades, cuestión que puede verse en la importancia que dan ciertos individuos a estos dispositivos, indiferentemente de sus capacidades económicas, pertenencias a sectores sociales o culturales. Lo vemos principalmente en adolescentes, que suelen señalarlos con llamativos colores, marcándolos e identificándolos como únicos, en términos de moda, tendencia o pertenencia (grupo musical, club de fútbol, etc.).

La posesión de un bien de estas características genera efectos de pertenencia y en ciertos casos les permite competir por determinados liderazgos, mostrándolos ante sus pares como un elemento diferenciador. Además de esta perspectiva del “celu” como objeto rey, además de la ya mencionada modificación en la formas de comunicación y de las variaciones en el trabajo humano que posiciona diferencialmente a los actores según su capacidad de aprovechamiento de las TICs, podríamos también en esta instancia señalar el habitus resultante de la relación de los actores con las pantallas en general, sean televisores o pantallas de información (señalética).

Entendemos que su accionar puede estar relacionado utilitariamente y/o intrínsecamente con las TICs, promoviendo variaciones en la forma en que se relacionan los actores entre sí en el intercambio de información acaecido en el territorio. Por ello consideramos necesario entender la incorporación de estas tecnologías como herramientas en actividades puntuales de los agentes territorializados como un proceso de arraigo de las TICs en el habitus de los mismos.

El simple uso de la tecnología en una acción puntual de un agente, inicialmente podría no tener un impacto culturalmente estructurante sobre el agente en tanto actor territorial; pero si comenzará a tenerlo en la medida que esta sea incorporada y asimilada como elemento imprescindible, distintivo, representativo de su actividad, conformando una unidad de estilo que atraviesa sus prácticas y bienes, modificando su relación fenomenotécnica con el entorno (volveremos con esto más adelante).

En este sentido resultan relevantes los postulados de Bernard Miége (2007), que si bien se basan en un contexto que ha experimentado una mayor globalización y masificación de las redes sociales, presentan una descripción del proceso de arraigo de las TICs en la sociedad que demuestran cómo estas tecnologías pasan de simples herramientas de uso puntual, aislado, a dispositivos componentes de un sistema técnico globalizado determinante de las prácticas de los actores en el territorio.

La institución de lo real en la hiper-modernidad

Para adentrarnos un poco más aún en la relación entre las TICs y el habitus, consideramos oportuno traer a colación la hiper-realidad que Baudrillard (1995) postula en tres órdenes “d’apparences”, de emergencia, o de significación del mundo: a) el orden de lo falso en tanto copia imperfecta de la creación divina, característica hasta la modernidad; b) el orden de la producción fundada sobre la confianza en la ciencia y la revolución industrial en el siglo XIX y XX; y c) el orden del simulacro a partir de las últimas décadas del siglo XX.

Este último orden nos muestra un espacio a través de medios técnicos que confieren una naturaleza de simulación de lo real, creando una hiper-realidad, cada vez más real, más real que lo real, fortalecida por el simulacro que la mediatización de la vida cotidiana provoca y potenciada por la búsqueda de una cada vez mayor calidad del simulacro por parte de los actores beneficiados por el comercio de TICs.

Tanto es así que para algunos individuos parecería suficiente mirar y oír un contenido audiovisual para considerar su contenido como verdadero. Al respecto, la institución de lo real descrita por Michel De Certeau (2000) nos brinda una teorización complementaria mediante el abordaje de la construcción de creencias a partir de aparatos discursivos, de medios de comunicación que construyen la hiper-realidad que los agentes conocen y experimentan.

“...dos dispositivos mediante los cuales una dogmática siempre se a hecho creer: La pretensión de hablar en nombre de algo real que, supuestamente inaccesible, es a la vez el principio del acto de creer (una cosa siempre sustraída, inverificable, faltante); por otro, la capacidad que tiene el discurso autorizados por algo “real” de distribuirse en elementos organizadores de prácticas es decir en “artículos de fe”. Estos dos recursos tradicionales se encuentra hoy en día dentro del sistema que combina la narratividad de los medios – una institución de lo real – con el discurso

de los productos para consumir – una distribución de lo mismo real – en “artículos” que hay que creer y adquirir. (...) El gran silencio de las cosas se ha transformado en su opuesto por los medios. Ayer constituido en secreto, lo real en lo sucesivo se pone a parlotear. (...) Los medios se muestran como mensajeros de lo “real”. (...) Pero, en realidad, lo fabrican, lo simulan, se enmascaran en él, se lo acreditan, crean así la escena de su autoridad. (...) Lo narrado dicta interminablemente lo que hay que creer y lo que hay que hacer.” (...) La fabricación de simulacros proporciona así el medio para producir creyentes y por tanto practicantes.” (De Certeau, op.cita., p.201)

Sobre estos postulados, que entendemos nos brindan una perspectiva de la participación de las TICs sobre la instancia ideológica, consideramos ahora interesante también traer a colación el postulado de Stephane Vial (2013) respecto a la ciencia y la ontofania técnica. Partiendo de la teoría postulada por Gustave Bachelard (1948) respecto a la fenomenotécnica, Vial nos dice que la técnica engendra una fenomenalidad; y la manera en que se nos aparecen los fenómenos depende del Sistema Técnico en que nos encontremos inmersos.

“Por fenomenalidad de los fenómenos entendemos la manera en que los seres (ontos) se nos aparecen (phaînomenon), en tanto que esto induce una calidad particular del sentirse-en-el-mundo. Nosotros lo llamamos ontofania. (...) Desde esta perspectiva, la técnica puede ser definida como una matriz ontofánica, es decir una estructura general de la percepción que condiciona a priori la manera en que los seres aparecen. En tanto tal, esta estructura no pertenece a la organización interna de nuestra facultad de conocer (ella no es una estructura a priori del sujeto del conocimiento), sino a la organización externa de nuestra cultura técnica. Y la cultura técnica en la que vivimos depende de un sistema técnico.” (Vial, op. cita., pp.110-112)

Estos postulados nos permiten analizar la relación entre las TICs y la instancia ideológica de la FSE desde una perspectiva que excede su consideración como simple herramientas, entendiéndolas como matriz ontofánica con implicancias sobre el habitus de todos los agentes territorializados.

Siguiendo esta línea de pensamiento, entendemos pertinente también acompañarla con la teorización de Althusser respecto a los aparatos ideológicos del estado, quién los planteó, en primera instancia, ideológicos, y en segunda represivos para alcanzar el fin que se proponen en la reproducción de las relaciones de producción. Entonces, estos postulados nos abrirían una puerta a la interpretación del rol de las TICs en tanto base tecnológica sobre la cual pueden montarse los aparatos ideológicos, no solo en la

difusión de ciertos contenidos en particular, sino en las prácticas rituales que inculcan a sus usuarios, impactando sobre la instancia ideológica.

La instancia política

En tanto cuarta instancia, pero no por ello menos importante, Di Méo define la instancia política diciendo:

“La instancia política reviste una naturaleza más compleja que aquella que surge de la primera definición (gobierno de la ciudad, la discusión, el debate, la rivalidad entre ciudadanos sobre las leyes, sobre los asuntos y problemas de la ciudad o la nación), muy general de los fenómenos políticos. Ella recubre todo aquello que concierne a la manifestación, la organización y la representación del poder (mejor dicho de los poderes) en un espacio dado.” (Di Meo, op.cita.p.247)

Para abordar esta instancia en su complejidad, Di Méo retoma los postulados de Claval y Weber, describiendo diferentes “formas” del poder: El poder puro, el poder de la autoridad, el poder del juego de influencias y poder de la dominación inconsciente. Identifiquemos la relación de las TICs con cada uno de estos poderes.

El poder puro

Retomando los postulados de Paul Claval relativos al control y de Foucault relativos al universo carcelario, Di Méo dice que el poder puro y la obligación de controlar que este conlleva suponen una organización particular de un territorio delimitado, continuo, cerrado. Más o menos negociado en las democracias o en los regímenes autoritarios, el poder puro reside en el ejercicio de la fuerza, que en los estados democráticos suele estar monopólicamente en manos del estado.

A lo fines de este trabajo se considera aquí las tres etapas de este poder atribuidas a Claval por Di Méo: la adquisición de información, la evaluación de la misma con sus respectivas consecuencias de la acción o inacción, y la elección del modo de intervención. Podríamos describir múltiples ejemplos del rol de las TICs en cada uno de ellos, resultando su posesión y capacidad de uso un diferencial territorial.

Pero entendemos pertinente señalar que la soberanía, característica nodal del poder puro ejercido por el Estado-Nación, no solo puede verse afectada en el tránsito de paquetes por los nodos de redes informáticas instalados en otros países. Los sectores de producción tecnológica vinculados a las TICs presentan también fuertes incidencias sobre esta en tanto dominación tecnológica y cultural, ya que la implementación de

normas y estándares implican la definición de equipamiento específico a comprar, el cual suele ser diseñado, patentado y fabricado en los mismos países que promueven cada uno de estos estándares.

Por su parte, las TICs han tenido un especial participación en la divulgación de la ejecución de un poder puro según quedo de manifiesto con la aparición de Wikileaks en 2011, organización que compiló y publicó una importante cantidad de informes militares estadounidenses y de otros países. En ese contexto, presiones y reconfiguraciones sobre la supuesta “neutralidad de la red” fueron impuestas como pudo verse en la llamada primavera árabe, donde se implementaron restricciones técnica sobre el acceso a redes sociales, luego de haber sido estas redes sociales uno de los factores fundamentales en la interacción y movilización de sectores populares.

Meses más tarde, el gobierno de Brasil denunció públicamente a Estados Unidos por espiar a su presidenta Dilma Rousseff; y también se conocieron casos de espionaje a presidentes de países europeos, entre los que se encontraba Angela Merkel, primer ministro de Alemania, quien expresó públicamente su queja diciendo “no somos terroristas”. Sobre esto, el ataque a la cadena de noticias francesa TV5-Monde en abril de 2015 por parte de la organización Estado Islámico muestra el carácter de poder puro que podría alcanzar un ataque de este tipo.

Natalia Zuazo (2014) destaca estos hechos como muestra de “las guerra de internet”, y agrega que “nadie que domine lo material lo hace sin una ideología” haciendo referencia a la materialidad de “la nube” (redes, servidores, aplicaciones, etc.), describiendo tales guerras desde la pujas por la gobernanza de Internet (definición y gestión de los recursos que la determinan) y los alcances sobre la privacidad (uso de datos personales), el copyright (derechos de propiedad intelectual) y la neutralidad de la red (libre circulación de contenidos). Profundizando un poco más sobre los postulados de Claval, podemos identificar un rol particularmente estudiado desde Foucault en adelante, actualizando al contexto de la modernidad líquida por Bauman.

“En la práctica, el poder se ha vuelto verdaderamente extraterritorial, y ya no está atado, ni siquiera detenido, por la resistencia del espacio. (...) Es pospanoptica. En el panóptico lo que importaba era que supuestamente las personas a cargo estaban siempre “allí”, cerca, en la torre de control. En las relaciones de poder pospanópticas, lo que importa es que la gente que maneja el poder del que depende el destino de los socios menos volátiles de la relación puede ponerse en cualquier

momento fuera de alcance (...) y volverse absolutamente inaccesible.” (Bauman, 2003, p.16)

El poder de la autoridad

No tan coercitivo, cerrado y sin la necesidad de un mallado continuo como el poder puro, este poder encuentra su base en la tradición, la razón y el carisma. Siguiendo a Di Méo, podríamos decir que se trata del reconocimiento por parte de los “dominados” de la legitimidad del poder que se ejerce sobre ellos, así como la capacidad de liderazgo de quienes lo ejercen. De predominante carácter ideológico, puede identificarse este poder en el ámbito de la Iglesia y en el Estado-Nación, pero no solo los actos electorales son demostraciones del poder de la autoridad que detentan ciertos actores.

Las manifestaciones callejeras, las huelgas de trabajadores organizados, los actos públicos, entre otros, son manifestaciones que evidencian un poder de la autoridad que no siempre se refleja en cargos o funciones de gobierno u otras instituciones. Frecuentemente basado en su líder carismático, a veces construido a través de los medios de comunicación y, especialmente a través de las redes sociales, las agrupaciones partidarias han soslayado la necesidad de contar con bases que hagan circular el mensaje y refuercen el poder de la autoridad.

La omnipresencia que posibilitan las TICs implementadas en tanto medio de comunicación (televisión o radio, pero principalmente redes sociales) brinda un cierto blindaje a la autoridad carismática permitiéndole llegar a todos casi personalmente, distinguiendo el discurso por tipos de audiencias, eligiendo en que momento exponerse al debate y en cuáles no. Pero estas ventajas no son plenipotenciales, ya que no rempazan completamente la relación humana presencial.

También podemos identificar que el sistema técnico actual ofrece una limitación a dicho poder en su articulación con el poder puro, en una mesa de negociaciones en la que se comercializan servicios mediáticos orientados a construir e instalar candidatos, definiendo su imagen, su perfil y su estrategia discursiva aunque este no pueda sostenerlo por sí mismo. Es el momento en que el “político” en tanto actor territorial no es la persona sola sino un grupo político-comunicacional que lo construye y sostiene en el tiempo, recuperando su poder puro.

El poder del juego de influencias y la dominación inconsciente

Más impalpable pero más amplio, penetrante y estructurante que los grupos de presión, estos poderes se basan en las ideas, creencias y representaciones del cuerpo social,

forjando la moral y los valores de una sociedad. No se juegan por medio de las constricciones, sino por la seducción, la persuasión y la manipulación.

Según Di Méo, la dominación inconsciente engloba las relaciones de la intimidad, las relaciones familiares, amicales, pasionales que marcan reconocimientos. Esta forma del poder se apoya en el territorio a través de las redes asociativas relativas a pertenencias políticas, familiares o económicas. Por su parte, una muestra del juego de influencias, y en especial de la utilización de los medios de comunicación como herramientas de dicho juego, fue el intento de “golpe mediático” (Guerrero, 2011) de abril de 2002 en Venezuela.

En dicha oportunidad, tras conflictos gremiales se difundió la supuesta renuncia del presidente Hugo Chávez (documento que nunca apareció) y se presentó la asunción de las nuevas autoridades desde los estudios de televisión de cadenas privadas. El 13 de abril se produce una masiva marcha en reclamo de la restitución del presidente, y una operación militar restituye a Chávez en la casa de gobierno al día siguiente (Caravaja Arroyo, 2012).

Estos hechos pusieron en relieve el rol de los medios de comunicación, denotando su poder de manipulación de la información mediante el recorte y la edición de fragmentos de video (que se muestra y que no), la titulación y el tono en el discurso (que se dice y como se dice), la utilización de gráfica y la musicalización, influenciando la opinión pública como parte de lo que actualmente se conoce como “golpes blandos”.

Las TICs en la gestión pública

Complementando ahora estos postulados relacionados con las formas del poder, desde una perspectiva técnica consideramos necesario citar la tendencia incremental en la implementación de herramientas llamadas de gobierno electrónico. Según un documento “Rol de las TIC en la gestión pública y en la planificación para un desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe” de la CEPAL (2014), aunque sin fundamentar con encuestas o estadísticas, los ciudadanos exigen hoy transparencia, apertura de datos, acceso a información pública, rendición de cuentas y mayor participación y colaboración.

Esta exigencia es presentada en dicho documento como tendiente a cumplirse por parte de los gobiernos, pasando de una sola vía (gobierno a ciudadano) a una múltiple vía que permita la participación ciudadana así como de empresas y otras organizaciones civiles, en la definición, diseño, ejecución, seguimiento y evaluación de las políticas

pública, en la toma de decisiones y en la resolución de problemas a través de plataformas especialmente diseñadas para ello.

Pero, si bien entendemos las generalidades de este documento, citarlo nos obliga también a señalar su perspectiva idealista, ya que presenta la tecnología como grandes oportunidades para la mejora de las condiciones de vida de todos los pueblos, pero denota cierta ingenuidad (o no) en relación a las dependencias que estas conllevan.

El mencionado documento de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, dependiente de Naciones Unidas, hace recomendación de la contratación de plataformas en la nube y cloud computing sin hacer mención a las implicancias sobre la seguridad informática y la consecuente pérdida de soberanía que una tal tercerización conlleva. Por el contrario, citando a IDC y Cisco (empresas norteamericanas de tecnología), los autores resaltan los menores costos y la sostenibilidad derivada de una supuesta mayor eficiencia en la gestión de la tecnología por parte de terceros prestadores de servicios que por parte de la administración del Estado.

Conclusiones

Sobre la base del recorrido realizado podemos decir que la FSE, en tanto abstracción en cuatro instancias según propone Di Meo (instancias geográfica, económica, ideológica y política), viabiliza un análisis territorial que considere el sistema técnico involucrado. La incorporación de las TICs en este contenedor complejo no implica simplemente el agregado al análisis de un servicio o una tecnología, sino que requiere su comprensión en tanto sistema técnico, es decir “estructura fundamental implicada en lo que hace a la identidad de una época.” (Vial, op.cita., p.36), de carácter sistémico, presente en el todo como en cada una de las partes, no desagregada ni desmembrada sino simultáneamente, es decir transversal a las cuatro instancias del contexto temporal específico analizado, enmarcado en la mencionada lógica socio-espacial.

Podemos decir también, que en un contexto internacional de confrontación constante, de fuerte carácter mediático apoyado sobre las TICs, entendemos aclaratorio citar aquí a Jesús Martín-Barbero (2010), quien plantea que frente a la supuesta homogeneización cultural, fuertemente promovida desde las centralidades culturales globales por sus intereses en la comercialización de productos, las TICs se presentan como una herramienta para desarrollar y difundir lo particular, lo específico, lo diferente; arraigando y fortaleciendo las culturas e identidades locales de cada pueblo.

En este contexto, en que, como señalan Lindon y Hiernaux, “el recurso a la imagen se ha instaurado como una mediación decisiva entre el mundo y el actuar de la humanidad” (2012, p.12) y que Cid Jurado plantea como un paso del logocentrismo a un imagocentrismo (2010), las tramas articuladas de imágenes, con sus respectivos significados y valores, hacen al imaginario social, que puede sintetizarse a su vez en una imagen como en el caso de la publicidad (Lindon y Heirnaux, op.cita.), jugando un papel clave en esta tensión homogeneización-singularización, también señalada por Maruccelli (2007). De allí la relevancia de la alfabetización digital como acción para el fortalecimiento las capacidades e identidades de grupos e individuos que potencia también una interacción menos asimétrica entre ellos, permitiéndoles soslayar las barreras y fronteras impuestas por la tecnolización de la sociedad.

Además, podemos identificar en el contexto descrito las asimetrías relativas al intercambio de información planteado por Raffestin (op.cita.) como características del sistema capitalista, resultantes de la tenencia y/o acceso a la administración de tecnologías instaladas que determinan relaciones de poder y que reproducen a su vez dichas relaciones asimétrica, modificando constantemente el “equilibrio” territorial local, regional y/o global según cada caso.

Más aún, en la etapa actual del capitalismo, llamado también capitalismo financiero, la fuerte tendencia a la concentración aumenta la asimetría de estas relaciones, potenciado por el rol de la información en tanto elemento estratégico en la toma de decisiones. Pero a su vez, las filtraciones de información puedan ser pequeñas hendijas en la pared que permitan echar luz sobre los hechos y alterar su orden establecido. Esa luz, que ilumina el contexto posibilitando a grandes sectores de la sociedad comprender una determinada situación, quizá termine desmontando los castillos de naipes mediáticos frecuentemente imprescindibles para la reproducción social de tales asimetrías.

Dicho todo esto, entendemos necesario remarcar la necesidad de profundizar en la investigación, análisis y evaluación del rol de estas tecnologías en la práctica de los actores en un tiempo, un espacio y una sociedad dada, a fin de posibilitar un análisis territorial (especialmente en los ámbitos de gestión pública con vocación soberana) que comprenda a las TICs como parte de un Sistema Técnico que, en su relación compleja, transversal y particular con cada una de las instancias de la formación socio-espacial, tiene profundos efectos sobre el territorio.

En este sentido, esperamos con estos aportes brindar una visión de la propuesta metodológica de Di Méo que permita contemplar el rol, las relaciones, las incidencias y posibles efectos de las TIC sobre el territorio sin caer en posturas simplistas o idealistas que brinden al sistema técnico la magia y el poder para resolver todos los problemas de la humanidad, ni tampoco tecnófobas que pongan al mismo sistema técnico en el lugar del villano que terminará por destruirnos a todos. Esperamos ofrecer aquí una visión que posibilite un análisis territorial desde la complejidad que las mismas requieren, dejando abierta la puerta a su integración con postulados de otras disciplinas que potencie su alcance.

Referencias bibliográficas

Althusser, L (1968). *La filosofía como arma de la revolución*. (2da ed). 151p. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bachelard, G (1948) *La formación del espíritu científico*. (5ta ed). 303p. Buenos Aires: Siglo XXI.

Baudrillard, J (1981) *Simulacres et simulation* (2da ed). 235p. Paris: Galilée

Bauman, Z (2003) *Modernidad Líquida*. (1ra ed). 213p. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Bourdieu, P (2008) *Capital Cultural, escuela y espacio social*. (1ra ed). 184p. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bustillo, R (2013). *The Advance of cloud computing*. En Jordán, V; Galperín, H; Peres, W. *Broadband in LatinAmerica: BeyondConnectivity*. Pp 265-311. ECLAC, DIRSI, UE: Chile.

Butler, P (2010) *Visualizing Friendship*. Disponible en https://www.facebook.com/note.php?note_id=469716398919 [Acceso el 02 de junio de 2014]

Caballero, N (2014) *Celulares, la gran estafa*. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=mbSzY8J9hRc> [Acceso el 16 de abril de 2014]

Candau, J (2002) *Antropología de la memoria*. (1ra ed). 102p. Buenos Aires: Nueva visión.

Caravaja Arroyo, I (2012) *La Revolución en la Republica Bolivariana de Venezuela. Vol. II Cronología año 2002*. (1ra ed). 272p. Caracas: Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

Cid Jurado, A (2010) *La semiótica de la imagen: hacia un cambio de paradigma*. En ANTHROPOLOGÍA, No. 89, pp. 169-171. Editorial CONACULTA.

De Certeau, M (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. (1ra. ed). 172p. Mexico: Universidad Iberoamericana.

Di Meo, G y Buléon, P (2005) *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. (1er ed). 306p. Paris: Armand Colin/VUEF.

Di Meo, G (1998). *Géographie Sociale et Territoires*. (1er ed). 320p. Paris: Nathan

Di Meo, G (1985) *Les formation socio-spatiales ou la dimension infra-regional en géograaphie*. En Annales de Geographie nro. 537. pp. 661-689

Faucheux, S; Hue, Ch; Nicolai, I (2010) *TIC et developpement durable*. (1er ed) 223p. Paris: Groupe de Boeck

Giddens, A (1987). *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. (2da ed) 416p. Buenos Aires: Amorrortu.

Haesbaert, R (2007). *O mito da desterritorializção: do "fim dosterritórios" á multiterritorialidade*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.

Lazo, Alejandra; Calderón, Rodrigo (2014). *El barrio: espacio en construcción*. En L'Ordinaire des Amériques [en línea], consulté le 28 mars 2015. <http://orda.revues.org/723>

Lefevre, H (1980). *Hacia el Cibernantropo. Una crítica de la tecnocracia*. (1ra ed) 182p. Barcelona: Gedisa.

Berdoulay, V (2012) *El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario*. En Lindo, A; Hiernaux, D (dir). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos

Lindo, A; Hiernaux, D (dir) (2012). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos

Martín-Barbero, J (2010). *Convergencia digital y diversidad cultural*. En De Moraes, D (comp.) *Mutaciones de lo Visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. (1ra ed) 162p. Buenos Aires: Paidós.

Martín, J (2014) *Los nuevos cibernegocios*. En Pagina 12, sección Sociedad, [en línea] 6/4/2014. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-243521-2014-04-06.html> [Accedido el 02 de junio de 2014]

Miége, B. (2007). *La cuestión de las TIC: Hacia nuevos planteamientos*. En De Moraes, D (comp.) *Mutaciones de lo Visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. (1ra ed) 162p. Buenos Aires: Paidós.

Guerrero, M (2011) *Memoria y lecciones del golpe de Estado en Venezuela y América Latina*. Disponible en <http://www.aporrea.org/actualidad/a141641.html> [Accedido el 12 de mayo de 2014]

Nikolic, D (2014) Qui a peur du Big Data? En EY, Entrepreneur. 02/2014, pp.46-50. Zurich: Ernst&Young

Pred, A (1985) *The social becomes the spatial, the spatial becomes the social: Enclosures, social change and the becoming of place in Skane*. En Gregory, Derek; Urry, John. *Social Relations and Spatial Structures*. Londres: Macmillan

Raffestin, C (1977). *Paysage et territorialité*. En Cahiers de Géographie de Québec. Nro 21. Pp 123-134.

Sack, Robert D (1986). *Human Territoriality*. Londres: Cambridge University Press.

Vial, S (2013). *L'etre et l'écran*. (1er ed) 334p. Paris: Presses Universitaires de France

Zuazo, N (2014) *Las guerras de internet*. En Le Monde Diplomatique, ed.180, Junio 2014, pp 34-35. Buenos Aires.